

Antecedentes histórico-políticos del convenio para la implantación del currículo hispano-británico integrado

Historical-political background of the agreement establishing the Spanish-British integrated curriculum

<https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2023-403-603>

Gonzalo Jover

<https://orcid.org/0000-0002-6373-4111>

Universidad Complutense

Diana Paola Ponce

<https://orcid.org/0000-0002-6765-9454>

Universidad Complutense

Rosa González-García

<https://orcid.org/0000-0003-4904-7822>

Investigadora Independiente

Resumen

Introducción: el objetivo de este trabajo es analizar las claves políticas que llevaron a la celebración, en 1996, del convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y Ciencia español y el *British Council*, para el desarrollo del currículo integrado. Metodología: seguiremos una aproximación histórica de amplio recorrido a lo largo del siglo XX. Especialmente, la fase postrera de esta historia ha sido apenas estudiada, lo que ha obligado a la búsqueda en diversos archivos en España y en el Reino Unido. Resultados: el análisis permite identificar cinco factores que confluyeron históricamente en el camino hacia el convenio: la función estratégica del Consejo en el mantenimiento de la influencia británica en España, en una época en la que las relaciones oficiales

estaban limitadas por la dictadura; el papel fundamental que en la estructura del *British Institute* español jugó la *British Council School*; la escasa importancia que durante largas décadas se dio a la enseñanza de las lenguas extranjeras en el sistema educativo; la evolución política del sistema desde la apertura internacional de los años sesenta y en la época constitucional; y los empeños personales de algunos personajes clave. Discusión: durante mucho tiempo, la posibilidad de una enseñanza bilingüe español-inglés estuvo reservada a las clases privilegiadas. El convenio abrió esta posibilidad a quienes, de no ser por estos programas, no habrían tenido nunca la oportunidad de acceder a la misma. Frente al uso político instrumental que a veces se hace de esta enseñanza, se precisa hoy más investigación que permita plantear si ha llegado la hora de llevarla a todas las escuelas y en qué condiciones.

Palabras clave: Consejo Británico, educación bilingüe, política educativa, relaciones internacionales, diplomacia cultural, profesores de inglés.

Abstract

Introduction: The aim of this paper is to analyse the key political aspects that led to the signing of the collaboration agreement in 1996 for the development of an integrated curriculum between the Spanish Ministry of Education and Science and the British Council. **Methodology:** An exhaustive historical approximation will be undertaken throughout the 20th century. The latter period leading to the agreement has been hardly studied, compelling us to conduct archive searches in Spain and the United Kingdom. **Results:** The analysis allows the identification of five factors that were present in the historical path towards the agreement: the strategic function of the Council in maintaining British influence in Spain during a period in which official relations were constrained by the dictatorship; the fundamental role that the British Council School played within the structure of the British Council in Spain; the limited importance attributed throughout decades to the teaching of foreign languages in the education system; the political evolution of the system since its international opening during the 1960s and the constitutional period; and the personal endeavours of certain key players. **Discussion:** For a long time, the possibility of bilingual education in English and Spanish was reserved to the privileged classes. Nevertheless, the agreement provided opportunities to those who, if it wasn't for these programs, would have never been able to access bilingual education. To address the political instrumentalisation of bilingual education, nowadays further research is needed to assess whether it is the appropriate moment to bring the bilingual system to all the schools and under what conditions.

Keywords: British Council, bilingual education, educational policy, international relations, cultural diplomacy, English teachers.

Introducción

El 1 de febrero de 1996, el Ministerio de Educación y Ciencia español (en adelante, MEC) y el *British Council* (en adelante, BC) suscribieron un convenio de colaboración para el desarrollo del currículo hispano-británico integrado. El convenio suponía la puesta en marcha de un programa que permitía la iniciación temprana, a partir de los tres años, de los escolares de los centros públicos en una educación bilingüe, español-inglés. Esta formación sería impartida en un currículo integrado basado en el currículo español y en el *national curriculum* para Inglaterra y Gales. Se pretendía con ello que, al terminar la educación obligatoria, los alumnos pudiesen obtener la titulación de ambos sistemas y disponer de un conocimiento apropiado de los dos idiomas.

En 2021 el programa de educación bilingüe MEC-BC cumplió 25 años. A lo largo de este tiempo su desarrollo no ha estado exento de polémica. Así, no hace mucho podía leerse en un titular de prensa: “Enseñanza bilingüe: ¿Educación o política? Los responsables de Educación de algunos medios de comunicación de tirada nacional se equivocan. Deberían saber que la enseñanza bilingüe no tiene ideología” (Gisbert, 2021). El titular acierta al denunciar la instrumentalización a la que se ve a menudo sometida la educación en el terreno de la pugna política. Sin embargo, por detestable que sea esa instrumentalización, no debe caerse en el error contrario de negar la dimensión intrínsecamente política que tiene la educación, en cuanto se refiere a modos de vida y valores, que convierten los entornos educativos en espacios cívicos (Jover, López y Quiroga, 2011).

El antídoto contra la instrumentalización política de la educación no puede ser la negación de su carácter intrínsecamente político. Todo lo contrario, lo que se requiere es ponerlo más al descubierto, indagar las claves políticas que subyacen en las propuestas educativas. Esto es lo que pretendemos hacer en este trabajo. Nuestro objetivo es analizar, con un enfoque histórico que transcurre por gran parte del siglo XX, los antecedentes políticos que llevaron a la celebración del convenio de 1996. Transitaremos por la macropolítica de las relaciones internacionales, la diplomacia cultural y los planes educativos y por la micropolítica de los entresijos de la Administración, los despachos diplomáticos y la organización escolar.

Algunos aspectos generales de esta historia, o concretos sobre la actuación del BC en España en periodos determinados, han sido

abordados en estudios como los de Taylor (1978), Donaldson (1984), Berdah (1998), Corse (2013), Martín García (2012), Martín García y Rodríguez Jiménez (2013 y 2015) y Pérez de Arcos (2021a y 2021b), entre otros. Faltaba, sin embargo, una visión comprensiva, *longue durée*, como la que abordaremos aquí, directamente enfocada a desentrañar los factores que condujeron a la firma del convenio, en los contextos cambiantes de la relación entre ambos países. Especialmente, la fase postrera de esta historia, la más cercana a la adopción del convenio, ha sido apenas estudiada, lo que nos ha obligado a la búsqueda en archivos. Se han consultado el Archivo de la Fundación Felipe González (AFFG) y el de la *Margaret Thatcher Foundation* (MTF), ambos online, y, presencialmente, el Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional (ACME) y el Archivo General de la Administración (AGA) en España, y la sección del BC y otros fondos de *The National Archives* (TNA), en el Reino Unido.

Agradecemos al personal de los archivos presenciales mencionados las facilidades prestadas durante el tiempo que estuvimos trabajando en los mismos en Alcalá de Henares y en Kew (Richmond). Nuestro agradecimiento también a Lucio Calleja, Subdirector General de Ordenación Académica del Ministerio de Educación y Formación Profesional, por su ayuda en la localización de alguna información fundamental, y a Sheila Estaire, Profesora y Directora del *Teacher Development Unit* del *British Council* en Madrid de 1980 a 1998, por su lectura y notas a un borrador previo de este trabajo. Apreciamos mucho la atención y tiempo que nos han dedicado Mark Levy, Director de *English Programmes* del *British Council Spain*, y Mercedes Hernández, Directora de la *British Council School*. *Last but not least*, estamos tremendamente agradecidos, por sus valiosos comentarios, a Álvaro Marchesi, Secretario de Estado de Educación en la época en la que se aprobó el convenio. Todos los análisis y afirmaciones que se hacen en este trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El desembarque del *British Council* en España

Las iniciativas de los gobiernos para aproximarse al público de otros países a través de la cultura y la educación, ya existían a fines del siglo XIX. Destaca el liderazgo pionero de Francia, con la creación de *l'Alliance*

Française, en 1883. En España, la intervención del Duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, fue fundamental para fomentar las relaciones culturales e intelectuales con el Reino Unido, con la creación, en 1923, unos meses antes del golpe militar de Miguel Primo de Rivera, del Comité Hispano-Inglés, que lideró varias iniciativas para la difusión de la lengua, la literatura y la cultura británicas (Ribagorda, 2008). En el Reino Unido, el *Foreign Office* impulsó en 1934 la creación del *British Committee for Relations with Other Countries*, que luego se convirtió en el *British Council*. Su promotor fue Sir Reginald Leeper, quien insistía en que el Consejo no dependiese exclusivamente de la financiación gubernamental (Taylor, 1978, p. 251). Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1940 se otorgó al Consejo una *Royal Charter* que lo convertía una organización legal independiente de carácter cultural, si bien la demarcación entre la acción cultural y la propaganda política estaba lejos de ser nítida, especialmente en un contexto bélico (Berdah, 1998).

En 1938, el BC ya había establecido sus primeras cuatro oficinas en Lisboa, Varsovia, Bucarest y El Cairo. Su presencia en España no tardaría en llegar, impulsada por los contactos personales del *Chairman* del Consejo, el político conservador George Lloyd, con Francisco Franco, y el apoyo del Duque de Alba, entonces Embajador en Londres (Donaldson, 1984. pp. 86-87). Recién finalizada la Guerra Civil, el BC ofreció al gobierno español ayuda en forma de libros para las bibliotecas devastadas por la contienda y becas para que universitarios británicos estudiaran en España. Le proponía, además, la posible creación de una institución cultural que sirviese de punto de encuentro para jóvenes ingleses, españoles y de otras nacionalidades (De las Bárcenas, 1939). La propuesta prosperó, y en 1940 el BC abrió su sede en Madrid con el nombre de *British Institute*. El gobierno español puso la condición de que su personal fuese católico. La persona elegida para dirigirlo fue el hispanista Walter Fitzwilliam Starkie, que había conocido al Duque de Alba en 1924, en una conferencia del Comité Hispano-Inglés (Hurtley, 2013, p. 253). Éste lo describió como “católico, irlandés, educado en Inglaterra, humanista, músico, epicúreo, conocedor profundo de España, competente aficionado a lo flamenco, con gran don de gentes, enérgico, todo lo reúne mi amigo” (El Duque de Alba, 1948, p. 6). Estas cualidades hacían a Starkie la persona idónea para servir de puente entre la cultura británica y la española, y construir un foco de dinamización cultural en la férrea dictadura de los años cuarenta. Por el Instituto pasaron eminentes

personalidades de la vida cultural y científica, española y extranjera, de la época, de la más variada condición.

La posibilidad de apertura del Instituto causó algunas fricciones y pugna por su control en el entorno del gobierno. El Ministerio de Educación Nacional reclamó al de Asuntos Exteriores la potestad sobre los grados de enseñanza y el reconocimiento de los estudios que se cursasen en el centro (Ministerio de Educación Nacional, 1940). Desde Asuntos Exteriores se aclaró que “en el proyectado Instituto Británico no se cursarán estudios de ninguna clase, pues tan solo se limitará a mantener una Biblioteca y Sala de Lecturas y a dar conferencias por medio de conferenciantes especialmente enviados por el British Council y que hayan merecido la previa conformidad de este Ministerio” (Peche, 1940). No fue así, y en septiembre de 1940 comenzó a funcionar en el seno del Instituto la *British Institute School*. El colegio admitía, inicialmente, a escolares entre 4 y 10 años, a quienes ofrecía una educación moderna, basada en los métodos de Montessori y Froebel (Pérez de Arcos, 2021a, p. 550). Asistían hijos de familias del Reino Unido y de otros países, afincadas en España, junto con hijos de familias españolas aristócratas y *white-collar* que buscaban una educación diferente, “en inglés, de carácter liberal y coeducación” (Urgoiti, 2016. p. 22).

El desembarco del BC en España puede enmarcarse en la política de acercamiento pragmático de Winston Churchill al régimen franquista, y sus esfuerzos para asegurar la neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial, sobornos incluidos (Wigg, 2005). La presencia del BC representaba una fuerza de atracción social, o “poder suave”, como lo ha llamado Nye (2004), que actuase de contrapeso a la influencia de los países del Eje, tanto en España como en el contexto internacional. Durante la guerra, el Consejo vio muy mermadas sus posibilidades de expansión, al no poder operar en los países enemigos o en los invadidos, mientras que los países declaradamente neutrales resultaban especialmente codiciados para la propaganda “cultural” (Corse, 2013, pp. 32-37). Para los esfuerzos de la guerra, era también importante el control sobre el Mediterráneo. Estas condiciones se daban en España que, hacia finales de 1942, era uno de los pocos países europeos accesibles a los británicos, junto con Portugal, Suecia e Islandia (Donaldson, 1984, p. 85). A su vez, para el gobierno español, la presencia del BC podía reforzar la imagen de neutralidad del país. Su establecimiento contó con el apoyo de Franco, pero también con la oposición del influyente Ministro, afín al fascismo,

Ramón Serrano Suñer, primero desde el Ministerio de Gobernación y luego desde el de Asuntos Exteriores. El Instituto tuvo que abrirse, así, paso entre otras acciones que disfrutaban de un mayor apoyo oficial y mediático, como el Instituto Italiano, abierto poco antes, y el alemán, establecido en 1941. Obtuvo, sin embargo, el favor de intelectuales como Pio Baroja o el joven Camilo José Cela (Corse, 2013, pp. 129-167). A medida que el desenlace de la guerra se hacía más evidente, la influencia de la institución fue creciendo, y en 1944 Starkie consiguió arrancar al Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, el compromiso de que en el Bachillerato pudiese elegirse entre el idioma inglés y el alemán, lo que suponía acabar con uno de los privilegios que hasta entonces había tenido el segundo en la política franquista (Hurtley, 2013, p. 271). Otros Institutos se abrieron en varias ciudades españolas, originalmente como secciones del Instituto de Madrid: Barcelona, en 1943; Bilbao, en 1944; Valencia, en 1945 y Sevilla, en 1946 (Starkie, 1948, p. 271). Hubo también propuestas de abrirlos en otras ciudades, como Vigo (Barkworth, 1947).

El *British Institute* español y su colegio en Madrid se vieron afectados por las dificultades económicas del Reino Unido derivadas de la guerra y la reconstrucción posbélica. Finalizada la contienda, desde las oficinas del BC en Londres se llegó a cuestionar la continuidad del colegio. Para el *Foreign Office*, el cierre del centro era, sin embargo, “desaconsejable por motivos políticos” (Regional Officer, 1948). Y es que el interés que España había tenido para el Reino Unido durante la guerra permaneció una vez finalizada ésta. En 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución instando a la retirada de los embajadores de los Estados miembros de Madrid. A pesar de que el Reino Unido apoyó la resolución, no llegó a consumar totalmente la ruptura diplomática, manteniendo las relaciones comerciales, vitales para su recuperación económica (Johnson, 2006). Además, España podía ser un aliado en la oposición al comunismo, que en los años posteriores a la guerra postulaba el BC como seña de identidad (Secretaries of State for Foreign Affairs, Colonies and Commonwealth Relations, 1951, p. 5). Estas y otras circunstancias, incluyendo la relación estratégica del régimen franquista con los países árabes (Rein, 1998) pudieron pesar en el trato privilegiado que, a partir de los años cincuenta, recibió España del BC, pese a ser un país no amigo, para mantener el acercamiento por la vía de la diplomacia cultural (Donaldson, 1984, p. 167). El trato favorable no impidió que algunos de los centros del *British Institute* abiertos previamente tuvieran que cerrar.

La apertura internacional y la modernización del sistema educativo

En 1960 se dio un paso decisivo en la cooperación cultural entre España y el Reino Unido, con la firma de un convenio de colaboración para el fomento del conocimiento mutuo en actividades intelectuales, artísticas, científicas y técnicas (Instrumento de Ratificación del Convenio Cultural entre España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 1961). El convenio establecía que cada país asignaría una agencia específica para llevar a cabo las tareas estipuladas. El BC sería la organización encomendada por el lado británico. La firma de este convenio se produce en un momento en el que España comienza a experimentar un importante crecimiento económico provocado por el aumento del turismo y la industrialización, tendencia que es recogida en los informes anuales del BC (British Council Spain, 1973). La modernización del país se acompañó de lo que se ha llamado la reforma tecnocrática del sistema educativo, auspiciada desde organismos internacionales como la UNESCO, el Banco Mundial o la OCDE (González-Delgado, 2023; Jover y González-Delgado, 2023). El resultado fue la *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa* (LGE), aprobada en 1970 con Villar Palasí como titular del Ministerio, que unos años antes había cambiado el nombre de Ministerio de Educación Nacional por el de Ministerio de Educación y Ciencia. La ley introdujo, entre otras medidas, una presencia mayor de las lenguas extranjeras en el currículo escolar, estableciendo por primera vez su enseñanza en la etapa obligatoria, la Educación General Básica.

La LGE tuvo una gran repercusión en la actividad del *British Institute* y la *School*. Por un lado, algunos de sus artículos afectaban al trabajo que venía realizando la institución, y se discutía acerca de si su estatuto jurídico, derivado del convenio de 1960, le eximía de algunas de las exigencias que la nueva normativa suponía en materia educativa, laboral y fiscal. Como consecuencia de esta discusión, se aclaró que el organismo representado en España era el *British Council*, mientras que el *British Institute*, como hasta entonces se le venía denominando., no era más que una expresión operativa de aquél (Ministerio de Asuntos Exteriores, 1975). Por otro lado, la ley supuso un nuevo impulso a la acción de formación del profesorado de inglés a la que venía dedicándose el *British Institute*, que en 1962 había creado un centro de formación de

profesores de lengua inglesa en Madrid (Martín García, 2012, p. 813). Con esta finalidad, a comienzos de los setenta, el organismo estableció relaciones de colaboración con varios Institutos de Ciencias de la Educación, creados en las universidades españolas para el desarrollo de la investigación e innovación educativas y la formación del profesorado de educación secundaria (British Council Spain, 1971, p. 2).

Hacia mediados de la década, las relaciones oficiales del Reino Unido con España están marcadas por la incertidumbre con respecto al futuro del régimen de Franco. Los laboristas, desplazados del gobierno en la primera mitad de los setenta, regresaron al mismo en la segunda, con Harold Wilson y James Callaghan como Primeros Ministros. Tradicionalmente los laboristas habían sido hostiles con la dictadura, pero en esos momentos de final del régimen se daban algunas condiciones especiales que, en el contexto de la crisis económica de la época, hacían la situación más incierta, y llevaron al gobierno de Wilson a plantear la posibilidad de reorientar su postura, tal como pone de manifiesto la documentación desclasificada del *Foreign and Commonwealth Office*, recopilada por Hamilton y Salmon (2006). La relación entre ambos gobiernos se encontraba condicionada por el problema de Gibraltar y la actitud de los países europeos con respecto a los deseos de España de estrechar lazos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), algo que para muchos no cabía plantear mientras Franco se mantuviese en el poder. Sin embargo, al igual que otros gobiernos, el británico estaba preocupado por el cariz que pudiesen tomar los acontecimientos una vez que Franco faltase, y el efecto que en los mismos pudiesen tener la revolución portuguesa de 1974 y la influencia del comunismo, lo que aconsejaba un acercamiento tanto a la oposición moderada como a los elementos más abiertos del régimen, incluyendo miembros del ejército. Paralelamente, la influencia británica seguía ejerciéndose a través de la acción cultural y educativa del BC. Entre 1974 y 1977, los beneficios económicos obtenidos por éste en España, con la enseñanza directa del inglés, aumentaron considerablemente (Martín García, 2012, p. 804). El Consejo se valió de esta vía para difundir un mayor conocimiento de la sociedad, la historia y las instituciones británicas, como modo de “inculcar en los jóvenes españoles los tradicionales hábitos británicos de moderación”, algo que, en el momento político que atravesaba el país, se consideraba de suma importancia (Cultural Relations Department, 1976).

La cooperación del Ministerio de Educación y Ciencia y el *British Council*

Francisco Franco falleció el 20 de noviembre de 1975. Tres años después, el 6 de diciembre de 1978, el pueblo español ratificó en referéndum la Constitución por la que se dotaba de un sistema político democrático. En el marco abierto por la Constitución, se hizo habitual que cuando una región del país adquiría las competencias como gobierno autónomo, solicitase al BC la instauración de una sede en su territorio para la enseñanza del inglés, si era necesario proporcionando los locales y otras ayudas, algo que, según el Consejo, no pasaba en ningún otro lugar (Cavaliero, 1983 y 1987). La correspondencia entre el BC, la Embajada Británica y el *Foreign Office* revela una sensación de éxito. Éste no tardaría en provocar el malestar de los centros privados de idiomas, que llegó a los tribunales en la forma de un recurso interpuesto contra el Consejo por competencia desleal, alargado durante varios años (England, 1991).

El éxito cosechado con la enseñanza directa del inglés permitió al BC explorar nuevas posibilidades. A comienzos de los ochenta, los documentos preparatorios de su acción en España hablan de “pasar del éxito comercial de la DTE [enseñanza directa del inglés] a un esfuerzo más fuerte de formación docente en el sector estatal” (British Council, 1981, p. 10). El Consejo reorientó su política de colaboración con los Institutos de Ciencias de la Educación universitarios en la formación del profesorado, hacia la relación directa con el MEC. Aunque algunos pasos se habían dado ya antes, la llegada al Ministerio del socialista José María Maravall supuso el despegue definitivo de esta colaboración. Maravall conocía bien la política educativa desarrollada por el *Labour Party* británico en los años sesenta y setenta, especialmente la impulsada por el Secretario de Estado de Educación Anthony Crosland. Doctor por la Universidad Complutense en 1969, Maravall se doctoró también algo más tarde en la Universidad de Oxford, con una tesis dirigida por Albert Henry Halsey, antiguo asesor de Crosland. Perteneció al partido laborista británico antes que al partido socialista español (González Moreno, 2021, p. 83).

A este adepto al laborismo, le tocó emprender la reforma socialista del sistema educativo español mientras Margaret Thatcher acometía la reforma conservadora del británico. El cuaderno de notas de Thatcher contiene una entrada que, aunque anecdótica, pone de manifiesto esta disonancia. La situación la originó el viaje oficial que Maravall realizó al

Reino Unido en julio de 1984 para verse con el Secretario de Estado de Educación, Sir Keith Joseph, y visitar las escuelas británicas. Aprovechando el viaje, el portavoz de educación de la oposición laborista, Giles Radice, invitó a Maravall a reunirse con el líder de la oposición Neil Kinnock y otros miembros del *Labour Party*. Esta invitación obligó a una serie de consultas diplomáticas en el entorno de la Primera Ministra, sobre la posibilidad de introducir contactos con la oposición en el programa oficial de la visita de un Ministro extranjero (Prime Ministerial Private Office, 1984). Más allá de la anécdota, la visita supuso el inicio formal de la colaboración entre el Ministerio de Maravall y el BC. Durante la misma, el Ministro mantuvo una conversación con el Director General del Consejo, en la que acordaron reforzar la cooperación en varias áreas, incluida la formación del profesorado (British Council Spain, 1985, p, 2). Unos días más tarde, José María Maravall y el Director General, John Charles Burgh, firmaban una *Carta de Acuerdo* en la que se fijaban cinco posibles campos de colaboración: a) acciones integradas de investigación con universidades; b) becas Fleming para la realización de estudios de posgrado en el Reino Unido; c) perfeccionamiento de profesores; d) educación especial; y e) ordenadores en educación (Ministerio de Educación y Ciencia, 1984).

Estos cinco campos serán el núcleo de un *Memorándum de Entendimiento sobre Colaboración entre el Ministerio de Educación y Ciencia y el Consejo Británico*, firmado entre ambas organizaciones el 15 de junio de 1987. Los firmantes esta vez son Stewart Ranson Smith, Representante en España del BC, y Joaquín Arango, Subsecretario del MEC. El *Memorándum* añade a las áreas enunciadas en la Carta de 1984 un sexto campo de colaboración, de reciente interés conjunto, en desarrollo curricular (Ministerio de Educación y Ciencia, 1987). Entre las firmas de ambos documentos, suceden dos acontecimientos que justifican esta voluntad de afianzar y extender la colaboración: la integración de España en la Comunidad Económica Europea (CEE), mediante la firma del Tratado de Adhesión el 12 de junio de 1985, y el inicio de los trabajos que llevarían a la aprobación, unos años más tarde, de la *Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo* (LOGSE).

Según Pardo (2011) mientras que la transición democrática española en materia de política interior podía considerarse cerrada en 1982, en lo que se refiere a la política exterior habría que esperar al menos hasta 1986, con la entrada en vigor del Tratado de Adhesión a la CEE y la ratificación

de la permanencia en la OTAN. A pesar del cambio político, varios países europeos seguían viendo con recelo la integración de España en el entorno institucional europeo. Pero esta actitud empezó a cambiar, en parte debido al propio proceso de consolidación democrática, y en parte también a los intereses económicos, muy importantes en el Reino Unido (Leigh, 1978). En la integración seguía latiendo el problema de Gibraltar. Para desbloquearlo, el Gobierno español abrió la verja al tráfico peatonal, lo que permitió allanar las negociaciones hasta la Declaración Conjunta de Bruselas de 1984, con la que Londres se comprometía a discutir sobre soberanía y Madrid a abrir completamente el paso (Pardo, 2011, p. 87). En una nota enviada por Margaret Thatcher a Felipe González en abril de 1985, la Primera Ministra británica felicitaba al Presidente del Gobierno español por la marcha del proceso de integración, y le recordaba que “en Gran Bretaña hemos apoyado constantemente la adhesión de España a la CE y hemos trabajado para la rápida conclusión de las negociaciones” (Thatcher, 1985).

El ingreso en la Europa Comunitaria afectó a las diferentes políticas públicas españolas, entre ellas la educativa. Hechas las reformas de la *Ley de Reforma Universitaria* (LRU) y la *Ley Orgánica del Derecho a la Educación* (LODE), y tras el intento fallido de reforma experimental de las Enseñanzas Medias, Maravall emprendió la transformación estructural que culminaría, en 1990, con la aprobación de la LOGSE. Un eje fundamental de la reforma que se pretendía llevar a cabo era la preparación del profesorado. En 1984 el equipo de Maravall planteó una modificación profunda de la formación inicial, que chocó con diversos obstáculos corporativistas y logísticos (Benejam, 1986, pp. 153-163). Rota esta vía, el Ministerio volvió la mirada hacia la formación permanente. En esta estrategia, Maravall supo sacar ventaja del éxito cosechado por el BC, y reforzó la colaboración con el organismo a través de un programa de perfeccionamiento profesional para profesores de inglés, bajo los auspicios del convenio de 1960. Las acciones se desarrollaban en España y en el Reino Unido, si bien desde el Ministerio se tenía interés por fortalecer especialmente la formación en el país británico (Poe, 1985).

Éste es, por tanto, el contexto en el que, por la parte del Ministerio, se firma el *Memorandum* de entendimiento de 1987. El BC en Madrid lo consideró un gran logro. En una nota enviada la misma tarde de su firma a las oficinas en Londres, el Representante Smith exponía su trascendencia, resaltando que “un acuerdo así no existe con ningún otro

país, ni se prevé”. Representaba la continuación del compromiso firmado por el Director General del Consejo y José María Maravall en 1984, y refrendaba lo que se venía haciendo. Smith indicaba que, según le habían confiado los responsables del Ministerio, “Gran Bretaña es para ellos el país extranjero prioritario”, aunque se sentían “políticamente ofendidos porque el gobierno británico en Londres muestra poco interés” (Smith, 1987b). La queja tenía que ver con la actitud de indiferencia que desde el Ministerio de Educación Español se percibía en el *Department of Education and Science* británico, según revela el cruce de correspondencia entre éste, las oficinas del BC en Londres y las de España.

El convenio de colaboración para el desarrollo del currículo integrado

Desde la segunda mitad de los ochenta, el MEC y el BC venían trabajando en consolidar su colaboración y alargarla más allá de la formación del profesorado de inglés, con la mirada puesta “sobre el currículo en su totalidad” (Smith, 1987a). Este interés se materializó en la firma, el 1 de febrero de 1996, de un convenio de colaboración entre el MEC y el BC para el desarrollo del currículo hispano-británico integrado. Los firmantes en esta ocasión fueron el Ministro, Jerónimo Saavedra Acevedo, el Embajador del Reino Unido, David Brighthy, y el Director del BC, Peter John Wittaker Taylor.

Normativamente, el currículo integrado emana de la actualización de la regulación sobre los centros extranjeros de enseñanza en España. El nuevo marco legislativo exigía adaptar la anterior regulación de 1978. Se hizo a través del Real Decreto 806/1993, firmado por el Ministro Alfredo Pérez Rubalcaba. La disposición adicional primera del Decreto establecía la posibilidad de configurar “currículos integrados de sistemas educativos extranjeros y del sistema educativo español, cuya superación conduzca a la obtención simultánea de títulos académicos extranjeros y españoles” (Real Decreto 806/1993). La *British Council School* pronto se interesó en esta posibilidad. A mediados de 1995 finalizaba el reconocimiento de colegio extranjero, que había obtenido en 1981, y tenía que renovarlo de acuerdo con la nueva regulación (Vale, 1993, p. 1). En el Colegio se procedió, en consecuencia, a adaptar su currículo y su profesorado a los

cambios que exigía la LOGSE, al tiempo que se planteaba solicitar de la inspección educativa británica asesoramiento sobre la implementación del *national curriculum*. Un documento del centro, del 15 de febrero de 1995, señalaba que “ambos procesos están vinculados al desarrollo del currículo integrado del Colegio en respuesta al anexo 1 del Real Decreto sobre colegios extranjeros en España” (British Council School, 1995a).

Este interés del Colegio coincidía con el empeño que, desde la Secretaría de Estado de Educación, a cargo de Álvaro Marchesi, existía en potenciar y hacer más atractiva la educación pública, actuando, entre otras áreas, en la enseñanza del idioma extranjero. “En el caso de la enseñanza bilingüe, buscamos el enfoque que podía ser más beneficioso y potente: un currículo integrado y maestros ingleses que se incorporaran a los colegios españoles. Nos pareció que el *British* era el socio ideal y así fue” (comunicación personal de Álvaro Marchesi, 8 de enero de 2023). Nació el convenio. Se vinculaban inicialmente al programa cuarenta y tres colegios públicos de educación infantil y primaria, junto con la *British Council School*, previendo su extensión posterior a Institutos de Educación Secundaria y otros posibles centros (Ministerio de Educación y Ciencia, 1996). El proyecto se basaba en la experiencia en enseñanza bilingüe de la *School*, que se haría cargo de la gestión del BC en lo relacionado con el currículo integrado (comunicación personal de Sheila Estaire, 26 de diciembre de 2022). Para las oficinas del BC en Londres, el centro representaba entonces “un escaparate de la excelencia educativa británica y un vehículo influyente para promover el lugar del inglés en el sistema educativo español” (British Council, 1996, p. 9). Atrás quedaban los recelos de otros tiempos, cuando desde Londres no siempre se entendía la función que podía tener un colegio para niños como parte del *British Institute*.

En la selección de los centros públicos participantes, el Ministerio priorizó los que se encontraban en zonas o condiciones menos favorecidas. El convenio plasmaba, de este modo, el sentido social de la educación que había inspirado años antes la política de Maravall. En España existían colegios privados especializados en la enseñanza del inglés o que ofrecían el currículo británico. La novedad era que el convenio abría esta posibilidad en el sistema de escuelas públicas. En su presentación a la prensa, Marchesi puso mucho empeño en subrayar esta orientación social, indicando que “la lengua inglesa no tiene que ser patrimonio exclusivo de aquellos sectores que tienen medios económicos... La idea

es que en los centros públicos haya una oferta amplia para que los niños dominen la lengua y la cultura española y británica” (Álvarez, 1996).

Conclusión

La firma, el 1 de febrero de 1996, del convenio de colaboración para el desarrollo del currículo hispano-británico integrado, supuso la culminación de un proceso histórico cuyos antecedentes pueden remontarse a las primeras décadas del siglo XX. Nuestro recorrido por esa historia, construida sobre encuentros y desencuentros, permite identificar cinco factores que confluyeron en el camino hacia el convenio: a) la función estratégica del Consejo en el mantenimiento de la influencia británica en España, en una época en la que las relaciones oficiales estaban limitadas por la dictadura; b) el papel fundamental que en la estructura del *British Institute* jugó la *British Council School*; c) la escasa importancia que durante largas décadas se dio a la enseñanza de las lenguas extranjeras en el sistema educativo español; d) la evolución política del sistema desde la apertura internacional de los años sesenta y en la época constitucional; y e) los empeños personales de algunos personajes clave.

El BC llega a España en 1940, recién acabada la Guerra Civil española y en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Aunque su llegada podría considerarse como un auténtico esfuerzo por consolidar las relaciones culturales entre los dos países, el contexto geopolítico de la época abre preguntas que trascienden el mero ámbito de una relación cultural bilateral. Incluso con el estatuto de *Royal Charter*, el BC no dejaba de representar los intereses gubernamentales del Reino Unido. Resulta curiosa la relativa facilidad con la que se constituyó el *British Institute* en España, y la limitada injerencia política del régimen franquista, más allá de los intentos fallidos de Serrano Suñer y la imposición, por cierto, no del todo cumplida, de que su personal fuese católico. Puede afirmarse que la acción del BC operó en este sentido como una herramienta de “poder suave” para suscitar la atracción de la clase media alta y la aristocracia españolas hacia el Reino Unido y sus valores (Martín García y Rodríguez Jiménez, 2013 y 2015).

La apertura inmediata en España de la *British Council School*, como parte del *Institute*, constituía una iniciativa peculiar dentro de un

organismo cuyo objetivo era afianzar la presencia británica en el mundo poscolonial, a través de la propaganda cultural dirigida a las élites sociales (Corse, 2013). Coherentemente con esta política, en el campo de la educación, el Consejo se orientaba especialmente hacia la enseñanza superior, la difusión de la ciencia y la posible captación de estudiantes para las universidades británicas. Esta “unicidad” de la *British Institute School*, como se la llegó a calificar (Cultural Relations Department, 1988) no ha dejado de plantear históricamente problemas relacionados con la financiación, ubicación, personal, etc. Para los objetivos del Consejo resultaba fundamental la enseñanza del inglés, pero sus “*worth while targets*” estaban más en los adultos y jóvenes profesionales que en la infancia (Director South Europe, 1949). La perspicacia del *Representative* Walter Starkie consistió en entender el papel instrumental del colegio para captar la atención de las capas sociales a las que se dirigía la acción del BC (Pérez de Arcos, 2021a, p. 544). Años más tarde, el colegio sería el encargado de pilotar el currículo integrado instaurado por el convenio de 1996, actuando como modelo pedagógico.

El convenio tiene un precedente en la firma, en 1960, del acuerdo cultural entre España y el Reino Unido, representado en él por BC. El mismo proceso de modernización y apertura internacional que dio lugar a este acuerdo, inspirará la aprobación, diez años más tarde, de la *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa*. La ley impulsó la actividad del BC en la formación permanente del profesorado de inglés, a través de la colaboración con los Institutos de Ciencias de la Educación de las universidades. Esta política cobraría un mayor auge en los años ochenta, especialmente a partir de 1984, con la firma de la Carta de Acuerdo entre el BC y el MEC. En 1987 se da un paso más con el establecimiento del *Memorandum* de Entendimiento, que asienta la colaboración en materia de desarrollo curricular. Ambos documentos proceden de la época en la que está al frente del MEC el socialista José María Maravall, que supo involucrar al BC en el objetivo de reformar el sistema educativo español para adaptarlo a la nueva realidad del país, abierta por la Constitución de 1978, desde una óptica social.

El BC vive en esos años una gran expansión en España. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la financiación representaba para el organismo un permanente tema de discusión. Dentro de esta discusión, no dejaba de sorprender lo que se llamó el “milagro español”, de obtención de grandes beneficios económicos por la enseñanza

directa del inglés. La propia prensa inglesa se hizo eco de este éxito, que movilizó a los centros privados de enseñanza de idiomas. En una crónica publicada, en los años ochenta, en el *Educational Supplement* de *The Times*, con ocasión de la creación del *British Institute* en Palma de Mallorca, el historiador y periodista Richard Wigg achacaba irónicamente este éxito al propio Franco, cuya política aislacionista habría despertado la necesidad de conocimiento de idiomas extranjeros (Wigg, 1985). El proceso de apertura del país, sacó aún más a la luz esta laguna, y no tardó en hacerse evidente que no bastaba con incrementar la enseñanza del idioma. Había que actuar, primero, en la formación del profesorado, y después, sobre el currículo en su conjunto. El MEC encontró en el BC un aliado idóneo en este empeño.

Pero todas estas circunstancias tienen detrás personas que impulsaron los procesos que llevarían a la firma del convenio. Nombres clave de esta historia son, en los tiempos más lejanos, los del Duque de Alba o Walter Starkie y, en los más cercanos, los de Stewart Ranson Smith, José María Maravall o Álvaro Marchesi. Wigg aludía también en su crónica a este factor. Manifestaba que la actividad del BC, “cuenta con el claro apoyo del ministro de Educación de España, Sr. José María Maravall, sociólogo formado en la Universidad de Oxford, que lleva a sus dos hijos al colegio británico gestionado por el Consejo” (Wigg, 1985). Maravall era él mismo un antiguo *British Council Scholar*. Sus relaciones con la organización se remontaban a finales de los años sesenta, cuando, recién doctorado en España, consiguió una ayuda del BC para estudiar Sociología Industrial en la Universidad de Essex (British Council Spain, 1970, apéndice B). Que sus hijos estudiaran en la *British Council School* no era una situación excepcional. Las memorias del colegio de la época en la que se elabora el convenio, dan cuenta de la vinculación, personal o familiar, con el centro, de numerosos personajes de la vida pública española, entre ellos muchos políticos de distintos partidos, varios de los cuales ocuparon puestos importantes en el MEC (British Council School, 1995b).

Aprobado en la fase final del primer periodo de gobierno socialista, no le tocaría a éste acometer la puesta en práctica del convenio, sino al gobierno del Partido Popular y la titular del Ministerio de Educación, Esperanza Aguirre, exalumna ella misma de la *British Council School* y gran admiradora de Margaret Thatcher. Desde el equipo anterior, el cambio se vivía con el temor de una paralización (Marchesi, 2020, p. 24). En 2003, Aguirre fue elegida Presidenta de la Comunidad de Madrid,

e hizo del programa bilingüe para la enseñanza del inglés uno de los pilares de su gobierno en la Comunidad. Su apuesta llevó a muchos a identificar estos programas con una determinada política educativa, cuando no a denostarlos por este motivo. En este trabajo hemos intentado mostrar la tremenda simplificación que supone esa asociación.

El reconocimiento de la relación intrínseca entre educación y política nos debe ayudar a descubrir cuando la misma se convierte en instrumentalización. Sucede esto cuando se invoca el supuesto éxito o fracaso del programa sin ninguna apoyatura en la investigación rigurosa, sea ésta del tipo que sea. Aquí hemos ensayado una aproximación de carácter histórico que nos permita entender las circunstancias a largo plazo que llevaron a su instauración. Queda todavía mucho trabajo por hacer para desentrañar los resultados del programa, en lo que se refiere tanto al nivel de inglés alcanzado por los estudiantes como a los logros académicos generales, y los factores diferenciales que pueden estar incidiendo en los mismos. Esto no significa minusvalorar el largo esfuerzo hecho para consolidar el programa de enseñanza bilingüe en español e inglés a través del currículo integrado. Su valor está, precisamente, en que abrió esta vía a quienes, de no ser por estos programas, no habrían tenido nunca la oportunidad de recibir este tipo de formación, durante mucho tiempo restringida a las clases privilegiadas. La investigación pendiente nos debería ayudar a valorar si ha llegado la hora de llevar esta posibilidad, con las modulaciones que sean necesarias, a todas las escuelas y en qué condiciones.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, P. (7 de febrero de 1996). Madrid. 2.500 niños de la región estudiarán en colegios públicos bilingües. *El País*. https://elpais.com/diario/1996/02/07/madrid/823695874_850215.html
- Barkworth, R.C. (1947, 21 de junio). [R.C. Barkworth to Mr. Grant] (TNA, BW 56/15).
- Benejam, P. (1986). *La formación de maestros: una propuesta alternativa*. Laia.
- Berdah, J.F. (1998). La propagande culturelle britannique en Espagne pendant la Seconde Guerre Mondiale. Ambition et action du British Council (1939-1946). *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains*, (189), 95-107.

- British Council (1981, 18 de diciembre). *Country Policy Papers. Spain. Draft* (TNA BW 56/41).
- British Council (1996, septiembre). *The British Council Corporate Plan, 1996/97 to 1999/2000* (TNA, PREM 19/6005).
- British Council School (1995a, 15 de febrero). [Plans for 1996-99] (TNA BW 56/47).
- British Council School (1995b, 2 de agosto). *List of Parents / Past Pupils & Relatives* (TNA, BW 56/47).
- British Council Spain (1970, abril). *Representative's Annual Report 1969/70* (TNA, BW 56/32).
- British Council Spain (1971, abril). *Representative's Annual Report 1970/71* (TNA, BW 56/32).
- British Council Spain (1973, abril). *Representative's Annual Report 1972/73* (TNA, BW 56/32).
- British Council Spain (1985, 29 de marzo). *Narrative Report 1984/85* (TNA BW 56/42).
- Cavaliero, R.E. (1983, 3 de junio). [R.E. Cavaliero to R. Parsons] (TNA BW 56/27).
- Cavaliero, R.E. (1987, 14 de septiembre). [R.E. Cavaliero to C. Pestell] (TNA BW 56/39).
- Corse, E. (2013). *A Battle for Neutral Europe. British Cultural Propaganda during the Second World*. Bloomsbury.
- Cultural Relations Department (1976, 20 de agosto). *The British Council's School Madrid* (TNA, FCO 13/809).
- Cultural Relations Department (1988, mayo). *Visit by Mr. T. Eggar MP, Parliamentary Under-Secretary for Foreign and Commonwealth Affairs, to Spain 12-15 June. Draft* (TNA, BW 56/40).
- De las Bárcenas, D. (1939, 14 de junio). "*British Council*" *hace ofrecimientos de carácter cultural* (AGA, Legajo 19.926, expediente 267).
- Director South Europe (1949, 29 de septiembre). *Institute Teaching Policy. Spain* (TNA, BW 56/14).
- Donaldson, F. (1984). *The British Council. The First Fifty Years*. Jonathan Cape.
- El Duque de Alba (1948). Walter Starkie. En *Ensayos Hispano-Ingleses. Homenaje a Walter Starkie* (pp. 5-6). José Janés.
- England, J. (1991, 7 de mayo). [J. England to M. Webb] (TNA, BW 56/54).
- Gisbert, X. (29 de noviembre de 2021). Enseñanza bilingüe: ¿Educación o política? *Magisterio*. <https://www.magisnet.com/2021/11/ensenanza-bilingue-educacion-o-politica>

- González-Delgado M. (2023). La UNESCO y la modernización educativa en el franquismo: Origen y desarrollo institucional del programa Education for International Understanding en España (1950-1975). *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, 1, 1-13.
- González Moreno, J. (2021). *La política educativa del PSOE sobre escolarización y secularización (1976-1996)*. Ministerio de Educación y Formación Profesional.
- Hamilton, K.A. y Salmon, P. (2006). *Documents on British Policy Overseas. The Southern Flank in Crisis. 1973-1976*. Routledge.
- Hurtley, J. (2013). *Walter Starkie 1894-1976. An Odyssey*. Four Courts Press.
- Instrumento de ratificación del Convenio Cultural entre España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 13 de abril de 1961, *Boletín Oficial del Estado*, 164, 11 de julio de 1961.
- Johnson, E. (2006). Early Indications of a Freeze: Greece, Spain and the United Nations, 1946-47, *Cold War History*, 6(1), 43-61.
- Jover, G. y González-Delgado, M. (2023). An Overview of Historical Transitions in Politics of Education in Spain. *Oxford Research Encyclopedia of Education*. <https://oxfordre.com/education/view/10.1093/acrefore/9780190264093.001.0001/acrefore-9780190264093-e-1917>
- Jover, G.; López, E. y Quiroga, P. (2011). La universidad como espacio cívico: valoración estudiantil de las modalidades de participación política universitaria. *Revista de Educación*, número extraordinario, 69-91.
- Leigh, M. (1978). Nine EEC attitudes to enlargement. En M. Leigh y N. van Praag, *Nine EEC attitudes to enlargement. European political cooperation and the southern periphery* (pp. 5-58). Sussex University Press.
- Marchesi, A. (2020). La LOGSE en la educación española Breve relato de un cambio histórico. *Avances en supervisión educativa*. (33), 1-34.
- Martín García, O.J. (2012). Emisarios de la moderación. La diplomacia pública británica ante el fin de las dictaduras ibéricas. *Hispania. Revista Española de Historia*, 72(242), 789-816.
- Martín García, O.J. y Rodríguez Jiménez, F.J. (2013). ¿Seducidos por el inglés? Diplomacia pública angloamericana y difusión de la lengua inglesa en España, 1959-1975. *Historia y política*, (29), 301-330.
- Martín García, O.J. y Rodríguez Jiménez, F.J. (2015). The Engaging Power of English-Language Promotion in Franco's Spain. *Contemporary European History*, 24(3), 415-433.

- Ministerio de Asuntos Exteriores (1975, 16 de julio). *Nota verbal* (TNA, BW 56/26).
- Ministerio de Educación Nacional (1940, 19 de junio). [Ministerio de Educación Nacional a Ministerio de Asuntos Exteriores] (AGA, legajo 19928, expediente 403).
- Ministerio de Educación y Ciencia (1984, 6 de julio). *Carta de Acuerdo entre el Consejo Británico y el Ministerio de Educación y Ciencia* (ACME, caja 100006, carpeta 4).
- Ministerio de Educación y Ciencia (1987, 15 de junio). *Memorándum de Entendimiento sobre Colaboración entre el Ministerio de Educación y Ciencia y el Consejo Británico (British Council)* (ACME, caja 99970, carpeta 19.2).
- Ministerio de Educación y Ciencia (1996). *Convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencia y The British Council*. Gabinete de Prensa.
- Nye, J.S. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs.
- Pardo, R. (2011). La política exterior de los gobiernos de Felipe González ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional? *Ayer*, 84(4), 73-97.
- Peche, J. (1940, 24 de junio). *Proyectado Instituto Británico en Madrid* (AGA, legajo 19928, expediente 403).
- Pérez de Arcos, M. (2021a). Education, Intelligence and Cultural Diplomacy at the British Council in Madrid, 1940–1941 Part 1: Founding a School in Troubled Times. *Bulletin of Spanish Studies*, 98(4), 527-555.
- Pérez de Arcos, M. (2021b). Education, Intelligence and Cultural Diplomacy at the British Council in Madrid, 1940–1941 Part 2: Shock Troops in the War of Ideas. *Bulletin of Spanish Studies*, 98(5), 707-738.
- Poe, P.J. (1985, 20 de diciembre). [P.J. Poe a P. Ramos] (ACME, caja 100006, carpeta 4).
- Prime Ministerial Private Office (1984, 20 de junio). [Advice from Foreign Office on visit to UK of Spanish Minister for Education] (MTF, PREM19/1976 f119).
- Real Decreto 806/1993, de 28 de mayo, sobre régimen de centros docentes extranjeros en España. *Boletín Oficial del Estado*, 149, 23 de junio de 1993.
- Regional Officer (1948, 15 de julio). *Madrid School* (TNA, BW 56/14).

- Rein, R. (1998). In Pursuit of Votes and Economic Treaties: Francoist Spain and the Arab World, 1945-56. *Mediterranean Historical Review*, 13(1/2), 195-215.
- Ribagorda, A. (2008). El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30(30), 273-291.
- Secretaries of State for Foreign Affairs, Colonies and Commonwealth Relations (1951, 26 de julio). *Future of The British Council* (TNA, CAB 129/47/6).
- Smith, R.S. (1987a, 11 de febrero). [S.R. Smith to R.E. Cavaliero] (TNA, BW 56/40).
- Smith, R.S. (1987b, 15 de junio). [S.R. Smith to E.J. Rayner] (TNA, BW 56/40).
- Starkie, W. (1948). The British council in Spain. *Bulletin of Spanish Studies*, 25(100), 270-275.
- Taylor, P.M. (1978). Cultural diplomacy and the British Council: 1934-1939. *British Journal of International Studies*, 4(3), 244-265.
- Thatcher, M. (1985, 4 de abril). [Carta de la Primer Ministro del Reino Unido felicitando al Presidente por la culminación de las negociaciones de adhesión de España] (AFFG, FER0044746, p. 132).
- Urgoiti, N. (2016). We were at school together. En *Yo fui al Británico* (pp. 18-22). JdeJ Editores.
- Vale, B. (1993, octubre). *The British Council School of Madrid Business Plan* (TNA, BW 56/47).
- Wigg, R. (25 de octubre de 1985). Breaking down the language barrier. *The Times Educational Supplement*, (3817), 16.
- Wigg, R. (2005). *Churchill y Franco*. Debate.

Información de contacto: Gonzalo Jover. Universidad Complutense. Facultad de Educación, Departamento de Estudios Educativos. Calle Rector Royo Villanova, 1. 28040 Madrid. E-mail: gjover@ucm.es

Historical-political background of the agreement establishing the Spanish-British integrated curriculum

Antecedentes histórico-políticos del convenio para la implantación del currículo hispano-británico integrado

<https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2023-403-603>

Gonzalo Jover

<https://orcid.org/0000-0002-6373-4111>

Universidad Complutense

Diana Paola Ponce

<https://orcid.org/0000-0002-6765-9454>

Universidad Complutense

Rosa González-García

<https://orcid.org/0000-0003-4904-7822>

Independent Researcher

Abstract

Introduction: The aim of this paper is to analyse the key political aspects that led to the signing of the collaboration agreement in 1996 for the development of an integrated curriculum between the Spanish Ministry of Education and Science and the British Council. **Methodology:** An exhaustive historical approximation will be conducted throughout the 20th century. The latter period leading to the agreement has been hardly studied, compelling us to conduct archive searches in Spain and the United Kingdom. **Results:** The analysis allows the identification of five factors that historically converged in the path towards the agreement: the strategic function of the Council in maintaining British influence in Spain during a period in which official relations were constrained by the dictatorship; the fundamental role that the British Council School played within the structure of the British Council in Spain; the limited importance attributed throughout decades to the teaching of foreign languages in the education system; the

political evolution of the system since its international opening during the 1960s and the constitutional period; and the personal endeavours of certain key players. Discussion: For a long time, the possibility of bilingual education in English and Spanish was reserved to the privileged classes. Nevertheless, the agreement provided opportunities to those who, if it wasn't for these programs, would have never been able to access bilingual education. To address the political instrumentalisation of bilingual education, nowadays further research is needed to assess whether it is the appropriate moment to bring the bilingual system to all the schools and under what conditions.

Keywords: British Council, bilingual education, educational policy, international relations, cultural diplomacy, English teachers.

Resumen

Introducción: el objetivo de este trabajo es analizar las claves políticas que llevaron a la celebración, en 1996, del convenio de colaboración entre el Ministerio de Educación y Ciencia español y el *British Council*, para el desarrollo del currículo integrado. Metodología: seguiremos una aproximación histórica de amplio recorrido a lo largo del siglo XX. Especialmente, la fase postrera de esta historia ha sido apenas estudiada, lo que ha obligado a la búsqueda en diversos archivos en España y en el Reino Unido. Resultados: el análisis permite identificar cinco factores que confluieron históricamente en el camino hacia el convenio: la función estratégica del Consejo en el mantenimiento de la influencia británica en España, en una época en la que las relaciones oficiales estaban limitadas por la dictadura; el papel fundamental que en la estructura del *British Institute* español jugó la *British Council School*; la escasa importancia que durante largas décadas se dio a la enseñanza de las lenguas extranjeras en el sistema educativo; la evolución política del sistema desde la apertura internacional de los años sesenta y en la época constitucional; y los empeños personales de algunos personajes clave. Discusión: durante mucho tiempo, la posibilidad de una enseñanza bilingüe español-inglés estuvo reservada a las clases privilegiadas. El convenio abrió esta posibilidad a quienes, de no ser por estos programas, no habrían tenido nunca la oportunidad de acceder a la misma. Frente al uso político instrumental que a veces se hace de esta enseñanza, se precisa hoy más investigación que permita plantearse si ha llegado la hora de llevarla a todas las escuelas y en qué condiciones.

Palabras clave: Consejo Británico, educación bilingüe, política educativa, relaciones internacionales, diplomacia cultural, profesores de inglés.

Introduction

On February 1, 1996, the Spanish Ministry of Education and Science (*Ministerio de Educación y Ciencia*, henceforth, MEC) and the British Council (henceforth, BC) signed a collaboration agreement for the development of the integrated Spanish-British curriculum. The agreement entailed the implementation of a program that allowed for the early introduction of public schoolchildren, from the age of three, to bilingual education in Spanish and English. This model would be delivered through an integrated curriculum based on the national curriculum of Spain, England and Wales. The objective was that at the end of compulsory education students would be able to obtain qualifications in both systems and have an appropriate command of both languages.

In 2021, the bilingual program MEC-BC celebrated its 25th anniversary. Throughout these years, the program's development has not been exempt from controversy. For instance, not long ago, one could read in a newspaper headline: "Bilingual education: Education or politics? Those responsible for education from some of the national media outlets are mistaken. They should know that bilingual education has no ideology" (Gisbert, 2021). The headline is indeed correct in exposing the instrumentalisation to which education is often subjected within the context of political struggle. Nevertheless, even when this instrumentalisation may be abhorrent, one should not erroneously deny the intrinsically political dimension of education as it refers to ways of life and values, converting educational environments into civic spaces (Jover, López, & Quiroga, 2011).

The antidote against the political instrumentalisation of education cannot lie at the core of denying its intrinsically political nature. On the contrary, it is necessary to place the focus on its relevance, to investigate the political elements behind the educational proposals. This is what we intend to do in this analysis. Our objective is to analyse through a historical approach, covering much of the 20th century, the political background that led to the signing of the 1996 agreement. We will walk through the macropolitics of international relations, cultural diplomacy and educational plans and the micropolitics of the Administration's intricacies, diplomatic offices and school organisation.

Some general aspects of this history or specific aspects of the BC's activities in Spain during certain periods have been addressed in studies such as those of Taylor (1978), Donaldson (1984), Berdah (1998),

Corse (2013), Martín García (2012), Martín García and Rodríguez Jiménez (2013 and 2015), and Pérez de Arcos (2021a and 2021b), among others. However, a comprehensive, *longue durée*, approach was missing, such as the one addressed in this research that directly focuses on unravelling the historical factors that led to the signing of the agreement amidst the changing relationship dynamics between the two countries. The last phase of this history, in particular the one closest to the signing of the agreement, has hardly been studied, thus compelling us to search archives. We have consulted the *Archivo de la Fundación Felipe González* (AFFG) and the Margaret Thatcher Foundation (MTF), both online, and in person, the *Archivo Central del Ministerio de Educación y Formación Profesional* (ACME) and the *Archivo General de la Administración* (AGA) in Spain, and the BC section and other sources from the National Archives (TNA) in the United Kingdom.

We extend our gratitude to the staff of the aforementioned on-site archives for the assistance provided during the time we were working in Alcalá de Henares and in Kew (Richmond). Also, many thanks to Lucio Calleja, Deputy Director General of Academic Organization of the *Ministerio de Educación y Formación Profesional*, for his help in finding some fundamental information and to Sheila Estaire, teacher and Director of the Teacher Development Unit of the British Council in Madrid from 1980 to 1998, for the revision and notes to an earlier draft of this paper. We greatly appreciate the time dedicated and attention provided by Mark Levy, Head of English Programmes of the British Council Spain and Mercedes Hernández, Head of the British Council School. Last but not least, we are tremendously grateful to Álvaro Marchesi for his valuable comments. He was Secretary of State for Education during the time the agreement was approved. All analyses and statements made in this paper are the sole responsibility of the authors.

The landing of the British Council in Spain

Government initiatives to reach out to audiences in foreign countries through culture and education already existed at the end of the 19th century. Worth highlighting the pioneering leadership of France with the creation of *l'Alliance Française* in 1883. In Spain, the involvement of the Duke of Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, was fundamental in fostering cultural and intellectual relations with the United Kingdom. In

1923, a few months before the military coup of Miguel Primo de Rivera, the Spanish-English Committee was created, leading several initiatives for the dissemination of British language, literature and culture in Spain (Ribagorda, 2008). In the United Kingdom, the Foreign Office promoted the creation of the British Committee for Relations with Other Countries in 1934, later becoming the British Council. Sir Reginald Leeper, the advocate for the BC, insisted that the Council should not depend exclusively on government funding (Taylor, 1978, p. 251). Following the outbreak of World War II, the Council was granted a Royal Charter in 1940, becoming an independent legal organisation that promoted culture; nevertheless, the distinction between cultural action and political propaganda was far from clear particularly in the context of war (Berdah, 1998).

By 1938, the BC had already established its first four offices in Lisbon, Warsaw, Bucharest and Cairo. The establishment of the BC in Spain did not take long. It was prompted by the personal contacts of the Chairman of the Council, the conservative politician George Lloyd, with Francisco Franco and the support of the Duke of Alba who was the Ambassador in London (Donaldson, 1984, pp. 86-87). After the end of the Civil War, the BC offered the Spanish government material assistance, books for libraries destroyed during the war and scholarships for British university students to study in Spain. The BC also proposed the possible creation of a cultural institution that would serve as a meeting point for young English and Spanish individuals and youth from other nationalities (De las Bárcenas, 1939). The proposal came to fruition and, in 1940, the BC opened its headquarters in Madrid under the name of British Institute. The Spanish government made it a condition that its staff be Catholic. The person chosen to direct it was the Hispanist Walter Fitzwilliam Starkie, who had met the Duke of Alba in 1924 at a conference organised by the Spanish-English Committee (Hurtley, 2013, p. 253). The latter described him as “Catholic, Irish, educated in England, humanist, musician, epicurean, profound connoisseur of Spain, competent flamenco devotee, with great people skills, energetic, all of the qualities that my friend has” (El Duque de Alba, 1948, p. 6). These qualities made Starkie the ideal candidate to serve as the bridge between British and Spanish culture and to build a centre of cultural dynamization during the iron dictatorship of the forties. Eminent personalities, from the most diverse walks of life and relevant within the Spanish and foreign cultural and scientific scene of the time, gathered at the Institute.

The possibility of opening the Institute caused some friction and disputes over control within the governmental spheres. The Ministry of National Education demanded from the Ministry of Foreign Affairs the authority over the teaching degrees and the recognition of the studies taken at the centre (Ministerio de Educación Nacional, 1940). Foreign Affairs clarified that “at the proposed British Institute, studies of any kind will not be delivered, since it will only be limited to housing a Library and Reading Rooms and to presenting lectures led by speakers specially sent by the British Council and who have received prior approval by this Ministry” (Peche, 1940). This was not the case and, in September 1940, the British Institute School began its operations within the structure of the Institute. The school initially admitted schoolchildren between 4 and 10 years old, offering a modern education based on the Montessori and Froebel methods (Pérez de Arcos, 2021a, p. 550). The children of families from the United Kingdom and other countries, who had settled in Spain, together with children of aristocratic and white-collar Spanish families who sought a different education, “in English, of a liberal nature and coeducation” (Urgoiti, 2016. p. 22) attended the school.

The BC's landing in Spain can be framed within Winston Churchill's policy of pragmatic rapprochement with the Franco regime, and his efforts to secure Spain's neutrality in World War II, even through bribes when necessary (Wigg, 2005). The presence of the BC represented a force of social attraction or “soft power”, as Nye (2004) has called it, to act as a counterweight to the influence of the Axis countries both in Spain and in the international context. During the war, the Council's possibilities for expansion were greatly reduced because it could not operate in enemy or invaded countries, for this purpose countries considered to be neutral were especially coveted for “cultural” propaganda (Corse, 2013, pp. 32-37). Control over the Mediterranean was also important for the development of the war. Towards the end of 1942, these conditions existed in Spain as it was one of the few European countries accessible to the British, along with Portugal, Sweden and Iceland (Donaldson, 1984, p. 85). In turn, for the Spanish government, the presence of the BC could reinforce the country's image of neutrality. While the BC's establishment had Franco's support, it was also opposed by the influential Minister, fascist-minded, Ramón Serrano Suñer, who first acted from the Ministry of the Interior and then from the Ministry of Foreign Affairs. Thus, the Institute had to make its way through actions that enjoyed greater official and media support, such as the Italian Institute that opened shortly before and the German Institute established

in 1941. However, it is worth mentioning that the Institute won the support of intellectuals such as Pio Baroja and the young Camilo José Cela (Corse, 2013, pp. 129-167). As the outcome of the war became more evident, the influence of the institution grew. In 1944 Starkie managed to secure from the Minister of National Education, José Ibáñez Martín, the commitment that Bachillerato would offer the possibility to choose between English and German which meant putting an end to one of the privileges that the German language had until then in Franco's policy (Hurtley, 2013, p. 271). Other Institutes were opened in several Spanish cities, originally as sections of the Madrid Institute: Barcelona in 1943, Bilbao in 1944, Valencia in 1945 and Seville in 1946 (Starkie, 1948, p. 271). There were also proposals to open it in other cities, such as Vigo (Barkworth, 1947).

The Spanish British Institute and its school in Madrid were impacted by the economic difficulties in the United Kingdom as the result of the war and post-war reconstruction. After the war, the continuity of the school was questioned by the BC offices in London. For the Foreign Office; however, the closure of the centre was "inadvisable on political grounds" (Regional Officer, 1948). The interest that the United Kingdom had for Spain during the war remained once the war was over. In 1946 the United Nations General Assembly passed a resolution that urged the withdrawal of the member states' ambassadors from Madrid. Although the United Kingdom supported the resolution, it did not fully complete the diplomatic rupture, maintaining trade relations which were vital for its economic recovery (Johnson, 2006). In addition, Spain could be an ally to oppose communism, which in years after the war the BC considered a sign of their own identity (Secretaries of State for Foreign Affairs, Colonies and Commonwealth Relations, 1951, p. 5). These and other circumstances, including the Francoist regime's strategic relationship with the Arab countries (Rein, 1998), could have contributed to the privileged treatment that, from the 1950s onwards, Spain received from the BC in order to maintain rapprochement through cultural diplomacy, despite not being a friendly country (Donaldson, 1984, p. 167). The favourable treatment did not prevent some of the previously opened British Institute centres from having to close.

International openness and modernization of the education system

In 1960, a decisive step was taken towards consolidating cultural cooperation between Spain and the United Kingdom, with the signing of

a collaboration agreement for the promotion of mutual knowledge in intellectual, artistic, scientific and technical activities (Instrumento de Ratificación del Convenio Cultural entre España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 1961). The agreement established that each country would assign a specific agency to carry out the stipulated tasks. The BC would be the organisation entrusted by the British government. The signing of this agreement took place at a time when Spain began to experience significant economic growth due to increasing tourism and industrialization, a trend that is reflected in the BC's annual reports (British Council Spain, 1973). The modernization of the country was followed by what has been called the technocratic reform of the educational system, sponsored by international organisations such as UNESCO, the World Bank and the OECD (González-Delgado, 2023; Jover and González-Delgado, 2023). The result was the *General Act on Education and Financing of Educational Reform (Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, LGE)*, approved in 1970 with Villar Palasí as head of the Ministry, that a few years earlier had changed its name from Ministry of National Education to Ministry of Education and Science. The law introduced, among other measures, a greater presence of foreign languages in the school curriculum, establishing for the first time the teaching of these languages at the compulsory stage, Basic General Education.

The LGE had a great impact on the activities of the British Institute and the School. On one hand, some of its articles affected the work that the institution had been carrying out and it was discussed whether its legal status, derived from the 1960 agreement, exempt it from some of the requirements of the new regulations in educational, labour and tax matters. As a result of this discussion, it was clarified that the British Council was the representing body in Spain while the British Institute, as it had been called until then, was merely an operational extension of the British Council (Ministerio de Asuntos Exteriores, 1975). On the other hand, the law provided a new impetus to the English teacher training activities carried by the British Institute, which in 1962 had created an English language teacher training centre in Madrid (Martín García, 2012, p. 813). For this purpose, the institution established collaborative relationships with several Institutes of Education Sciences at the beginning of the 1970s, created by Spanish universities for the development of educational research and innovation and the training of secondary education teachers (British Council Spain, 1971, p. 2).

By the middle of the decade, the United Kingdom's official relations with Spain were characterised by uncertainty regarding the future of the Franco regime. The Labour Party, unseated from government in the first half of the 1970s, returned in the second half with Harold Wilson and James Callaghan as Prime Ministers. The Labour Party had traditionally been hostile towards the dictatorship. However, during the regime's later stage there were some special conditions which, in the context of the economic crisis at that time, made the situation more uncertain. As a consequence, Wilson's government had to consider the possibility of reorienting its position, as evidenced by declassified documentation of the Foreign and Commonwealth Office, compiled by Hamilton and Salmon (2006). The relationship between the two governments was conditioned by the Gibraltar matter and the attitude of European countries towards Spain's desire for closer ties with the North Atlantic Treaty Organization (NATO), something that for many could not be foreseen as long as Franco remained in power. Nevertheless, similar to other governments, the British government was also concerned as to how events would unfold once Franco was no longer in power and the effect that the Portuguese revolution of 1974 and the influence of communism might have on Spain. This fear suggested a rapprochement with both the moderate opposition and the more open spheres of the regime, including members of the army. At the same time, British influence continued to be exercised through the cultural and educational activities of the BC. Between 1974 and 1977, the economic benefits obtained by the BC in Spain, with the direct teaching of English, increased considerably (Martín García, 2012, p. 804). The Council used this channel to disseminate greater knowledge of British society, history and institutions, as a way "to instil in young Spaniards traditional British habits of moderation", something that, at the political moment the country was going through, was considered of utmost importance (Cultural Relations Department, 1976).

Cooperation between the Ministry of Education and Science and the British Council

Francisco Franco died on November 20, 1975. Three years later, on December 6, 1978, the Spanish people ratified through referendum the Constitution, establishing a democratic political system. Within the framework

supported by the Constitution, it became customary that when a region of the country acquired powers as an autonomous government, it requested the BC to establish a headquarter in its territory for the teaching of English. Even, if necessary, they were ready to provide facilities and other assistance, something that, according to the Council, did not happen anywhere else (Cavaliero, 1983 and 1987). Correspondence between the BC, the British Embassy and the Foreign Office reveals a sense of success. It did not take long for private language centres to grow discontent which escalated to court in the form of an appeal against the Council for unfair competition and dragged on for several years (England, 1991).

The success achieved through the direct teaching of English enabled the BC to explore new possibilities. At the beginning of the 1980s, the preparatory documents for its activity in Spain mention: “to lead from the commercial success of DTE [Direct Teaching English] into a stronger teacher-training effort in the state sector” (British Council, 1981, p. 10). The Council redirected its policy of collaboration with the university Institutes of Education Sciences in teacher training towards a direct relationship with the MEC. Although some earlier steps had already been taken, the arrival of the socialist José María Maravall at the Ministry consolidated the definitive start of this collaboration. Maravall was well acquainted with the educational policy developed by the British Labour Party during the sixties and seventies, especially the one promoted by the Secretary of State for Education and Science, Anthony Crosland. Doctor from the Complutense University in 1969, Maravall also received his doctorate from Oxford University shortly after, having his thesis supervised by Albert Henry Halsey who was Crosland's former advisor. Maravall was part of the British Labour Party before joining the Spanish Socialist Party (González Moreno, 2021, p. 83).

This Labour adherent had to initiate the socialist reform of the Spanish educational system while Margaret Thatcher carried out the conservative reform of the British one. Thatcher's notebook contains an entry that, although anecdotal, highlights this dissonance. The situation was caused by Maravall's official trip to the United Kingdom in July 1984 to meet with the Secretary of State for Education, Sir Keith Joseph, and to visit British schools. Taking advantage of the trip, the education spokesman in the Labour Shadow Cabinet, Giles Radice, invited Maravall to meet with the opposition leader Neil Kinnock and other members of the Labour Party. This invitation led to a series of diplomatic consultations

within the Prime Minister's office on the possibility of introducing contacts to the opposition in the official program of a foreign minister's visit (Prime Ministerial Private Office, 1984). Beyond the anecdote, the visit marked the formal start of a collaboration between Maravall's Ministry and the BC. During the visit, the Minister had a conversation with the Council's Director-General, agreeing to strengthen cooperation in several areas including teacher training (British Council Spain, 1985, p, 2). A few days later, José María Maravall and the Director-General, John Charles Burgh, signed a letter of agreement in which five possible areas of collaboration were established: a) integrated research actions with universities; b) Fleming scholarships for postgraduate studies in the United Kingdom; c) teacher training; d) special education; and e) computers in education (Ministerio de Educación y Ciencia, 1984).

These five areas will be the foundation of a *Memorandum of Understanding on Collaboration between the Ministry of Education and Science in Spain and the British Council* signed by both organisations on June 15, 1987. This time, the signatories are Stewart Ranson Smith, Representative of the BC in Spain, and Joaquín Arango, MEC's Assistant Secretary-General. The *Memorandum* added to the areas detailed in the letter of agreement of 1984 a sixth element of collaboration due to recent joint interest in curriculum development (Ministerio de Educación y Ciencia, 1987). Between the signing of the two documents, two events took place, justifying this desire to consolidate and extend the collaboration: Spain's accession to the European Economic Community (EEC) through the signing of the Treaty of Accession on June 12, 1985, and the preliminary work that would lead to the approval, a few years later, of the *Act on the General Organization of the Educational System (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, LOGSE)*.

According to Pardo (2011), while Spain's transition to democracy in regards to domestic policy could be deemed completed in 1982, for foreign policy it would have to wait at least until 1986 with the entry into force of the Treaty of Accession to the EEC and the ratification of permanence in NATO. Despite the political change, several European countries were still wary of Spain's integration into the European institutional environment. But this attitude began to change, partly due to the process of democratic consolidation on its own, and also due to economic interests which were very important for the United Kingdom (Leigh, 1978). The problem of Gibraltar continued to be a latent issue in

the EEC's integration process. To ease it, the Spanish government opened the fence to pedestrian traffic which smoothed the negotiations leading up to the Brussels Agreement in 1984, in which London agreed to discuss sovereignty and Madrid to fully open the frontier (Pardo, 2011, p. 87). In a note sent by Margaret Thatcher to Felipe González in April 1985, the British Prime Minister congratulated the President of the Spanish Government on the progress of the integration process, reminding him that "we in Britain have consistently supported Spanish accession to the EC and worked for rapid conclusion of the negotiations" (Thatcher, 1985).

Entry to the European Community affected different Spanish public policies, including education. Once the reforms of the *Act on University Reform (Ley Orgánica de Reforma Universitaria, LRU)* and the *Act on the Right to Education (Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación, LODE)* were completed, and following the failed attempt of the experimental reform of secondary education, Maravall initiated the structural transformation that would culminate with the approval of the LOGSE in 1990. A fundamental aspect of the reform was teacher training. In 1984, Maravall's team proposed a profound modification of initial teacher education, facing various corporatist and logistical obstacles (Benejam, 1986, pp. 153-163). Having exhausted this path, the Ministry turned its attention to permanent education. In this strategy, Maravall knew how to take advantage of the BC's success and strengthened collaboration with the organisation through a professional development program for English teachers supported by the auspices of the 1960 agreement. The actions were implemented in Spain and in the United Kingdom, although the Ministry was particularly interested in strengthening training in British territory (Poe, 1985).

Therefore, this is the context in which the Ministry signed the Memorandum of Understanding of 1987. The BC in Madrid considered it a great achievement. In a note sent to the London offices the same afternoon of its signing, Representative Smith explained its significance, highlighting that "no such agreement exists with other countries and none is envisaged". This represented the continuity of the commitment signed by the Director-General of the Council and José María Maravall in 1984 and endorsed what had been done in the past. Smith indicated that, according to what he had been told by the Ministry's officials, "Britain remains for them the first priority overseas country", although they felt "políticamente ofendidos porque el gobierno británico en Londres muestra poco

interés” (Smith, 1987b). The complaint had to do with the attitude of indifference perceived by the Spanish Ministry of Education in the British Department of Education and Science as revealed by the correspondence between the Ministry, the BC offices in London and those in Spain.

The collaboration agreement for the development of the integrated curriculum

From the second half of the 1980s, the MEC and the BC had been working on consolidating their collaboration and extending it beyond the training of English teachers, placing special attention “over the entire curriculum” (Smith, 1987a). This interest was materialised through the signing, on February 1, 1996, of a collaboration agreement between the MEC and the BC for the development of the integrated Spanish-British curriculum. On this occasion, the signatories were the Minister, Jerónimo Saavedra Acevedo, the Ambassador of the United Kingdom, David Brighthy, and the Director of the BC, Peter John Wittaker Taylor.

Legally, the integrated curriculum stems from the regulation’s update on foreign schools in Spain. The new legislative framework required the adaptation of the previous 1978 regulation. This was done through the Royal Decree 806/1993, signed by the Minister Alfredo Pérez Rubalcaba. The Decree’s first additional provision established the possibility of setting up an “integrated curricula of foreign educational systems and the Spanish educational system, whose completion would lead to the simultaneous award of foreign and Spanish academic degrees” (Real Decreto 806/1993). The British Council School soon became interested in this possibility. In mid-1995, its recognition as a foreign school, obtained in 1981, came to an end and was required to renew according to the new regulations (Vale, 1993, p. 1). Consequently, the School proceeded to adapt its curriculum and teaching staff to the changes required by the LOGSE, while simultaneously considering to request advice from the British educational inspectorate on the implementation of the national curriculum. A document from the school, dated February 15, 1995, stated that “both of these developments are linked to the development of the School's integrated curriculum in response to Annex 1 of the Royal Decree for Foreign Schools in Spain” (British Council School, 1995a).

The School's interest coincided with the efforts of the State Secretariat for Education, led by Álvaro Marchesi, to strengthen and make public education more attractive particularly, among other areas, in the teaching of foreign languages. "In the case of bilingual education, we looked for the approach that could be the most beneficial and powerful: an integrated curriculum and English teachers to be incorporated into Spanish schools. It seemed to us that the *British* was the ideal partner and so it was" (personal communication from Álvaro Marchesi, January 8, 2023). The agreement came to fruition. Forty-three public infant and primary schools were initially linked to the program, together with the British Council School, foreseeing its subsequent implementation in secondary schools and other possible centres (Ministerio de Educación y Ciencia, 1996). The project was based on the bilingual teaching experience of the School which would be in charge of BC's management of the integrated curriculum (personal communication from Sheila Estaire, December 26, 2022). For the BC offices in London, the centre then represented "a shop window for British educational excellence, and an influential vehicle for promoting the position of English in the Spanish education system" (British Council, 1996, p. 9). Gone were the suspicions of the past, when London did not always understand the role that a school for children could play as part of the British Institute.

In the selection of participating public schools, the Ministry prioritised those located in less favoured areas or conditions. The agreement thus embodied the social orientation of education that had inspired Maravall's policy years earlier. In Spain, there were private schools specialising in English teaching or offering the British curriculum. The novelty was that the agreement opened up this possibility to the public school system. In his intervention in the press, Marchesi made sure to emphasise this social aspect, stating that "the English language does not have to be the exclusive inheritance of those sectors that have economic means... The idea is that public schools should offer a wide range of options for children to master the Spanish and British language and culture" (Álvarez, 1996).

Conclusion

On February 1, 1996, the signing of the agreement establishing the Spanish-British integrated curriculum was the culmination of a historical

process, tracing back to the first decades of the 20th century. Our review of this history, built on matches and mismatches, enables us to identify five factors that converged on the road towards the agreement: (a) the strategic function of the Council in maintaining British influence in Spain during a period in which official relations were constrained by the dictatorship; (b) the fundamental role that the British Council School played within the structure of the British Council in Spain; (c) the limited importance attributed to the teaching of foreign languages in the education system for many decades; (d) the political evolution of the system from its international opening in the 1960s and during the constitutional period; (e) and the personal endeavours of certain key players.

The BC arrived in Spain in 1940, shortly after the end of the Spanish Civil War and at the dawn of World War II. Even though its arrival could be seen as a genuine effort to consolidate cultural relations between the two countries, the geopolitical context of the time was filled with questions that transcended the mere scope of a bilateral cultural relationship. Even with the status of Royal Charter, the BC continued to represent the governmental interests of the United Kingdom. It is indeed curious the relative ease with which the British Institute was established in Spain, and the limited political interference from the Franco regime, beyond the failed attempts of Serrano Suñer and the imposition – not entirely fulfilled – that its staff had to be Catholic. It can be stated that, in this sense, the BC's activity operated as a “soft power” tool to bring closer the Spanish upper middle class and aristocracy to the United Kingdom and its values (Martín García y Rodríguez Jiménez, 2013 y 2015).

The immediate opening of the British Council School in Spain, as part of the Institute, was a peculiar initiative within an organisation whose objective was to strengthen British presence in the postcolonial world through cultural propaganda aimed at the social elites (Corse, 2013). Coherently with this policy, in the field of education, the Council was particularly oriented towards higher education, the dissemination of science and the possible recruitment of students for British universities. This “uniqueness” of the British Institute School, as it has been regarded (Cultural Relations Department, 1988), has not historically ceased to present problems related to funding, location, staff, etc. Fundamental to the Council's objectives was the teaching of English, but its “worthwhile targets” were adults and young professionals rather than children (Director South Europe, 1949). Representative Walter Starkie's perspicacity

consisted of understanding the instrumental role of the School to capture the attention of the social segments to which the BC's action was directed (Pérez de Arcos, 2021a, p. 544). Years later, the School would be in charge of implementing the integrated curriculum established by the 1996 agreement thus acting as a pedagogical model.

The signing of the 1996 agreement has a precedent, the cultural agreement between Spain and the United Kingdom in 1960, the latter represented by the BC. The same process of modernization and international openness that gave rise to this agreement would inspire ten years later the approval of the *General Act on Education and Financing of Educational Reform*. The Act promoted the BC's activity in the permanent education of English teachers through a collaboration with the Institutes of Education Sciences of universities. This policy would gain momentum in the 1980s, especially from 1984 onwards, with the signing of a letter of agreement between the BC and MEC. In 1987, a further step was taken with the establishment of the Memorandum of Understanding, establishing collaboration in the area of curriculum development. Both documents stem from the period when the socialist José María Maravall was leading the MEC, being able to involve the BC in the objective of reforming the Spanish educational system with the purpose of adapting it to the new reality of the country – opened up by the 1978 Constitution – from a social point of view.

During those years, the BC underwent a great expansion in Spain. Since the end of World War II, funding had been a permanent topic of debate for the organisation. Within this debate, obtaining great economic benefits from the direct teaching of English, in what was called the “Spanish miracle”, did not cease to amaze. The English press itself echoed this success, which mobilised private language teaching centres. In a chronicle published in the 1980s in the *Educational Supplement of The Times*, on the occasion of the establishment of the British Institute in Palma de Mallorca, the historian and journalist Richard Wigg ironically attributed this success to Franco himself, whose isolationist policy had awakened the necessity for knowledge of foreign languages (Wigg, 1985). The process of opening up the country shed even more light on this loophole. It soon became evident that it was not enough to only increase language teaching. First, it was necessary to act upon teacher training programs and then on the curriculum as a whole. The MEC found in the BC the ideal ally for this endeavour.

But all of these circumstances were supported by people, those who promoted the processes that would lead to the signing of the agreement. Key names in this history are, in more distant times, the Duke of Alba or Walter Starkie and, in more recent times, Stewart Ranson Smith, José María Maravall or Álvaro Marchesi. In his chronicle, Wigg also alluded to this factor. He stated that the activity of the BC, “has the clear encouragement of Spain's education minister, Mr. Jose Maria Maravall, an Oxford University-trained sociologist, who sends his two children to Madrid's council-run British school” (Wigg, 1985). Maravall was himself a former British Council Scholar. His relations with the organisation date back to the late 1960s, after having recently received his PhD in Spain, he obtained a grant from the BC to study Industrial Sociology at the University of Essex (British Council Spain, 1970, appendix B). It was not an exceptional situation that his children studied at the British Council School. The school's memoirs from the period in which the agreement was established give an account of the personal or family links of numerous personalities from Spanish public life with the school, among them many politicians from different parties, several of whom held important positions in the MEC (British Council School, 1995b).

Approved in the final phase of the first period of the socialist government, it would not be up to the latter to carry out the implementation of the agreement, but to the government of the Popular Party and the head of the Ministry of Education, Esperanza Aguirre. She herself was an alumnus of the British Council School and a great admirer of Margaret Thatcher. From the previous government, the change was lived with the fear of stagnation (Marchesi, 2020, p. 24). In 2003, Aguirre was elected President of the Community of Madrid and made the bilingual program for the teaching of English one of the pillars of her government in the Community. Her commitment led many to identify these programs with a certain educational policy, if not to denigrate them for this reason. In this paper we have tried to show the tremendous simplification that this association implies.

The recognition of the intrinsic relationship between education and politics should help us identify when it becomes instrumentalised. This happens when the supposed success or failure of the program is debated without the support of rigorous research of any type. In this work, we have used a historical approach that allows us to comprehend the long-term circumstances that led to the establishment of the integrated

curriculum. Much work remains to be done to unravel the results of the program, both in terms of the level of English proficiency achieved by students and, overall, their academic achievement, as well as the differential factors that may be influencing them. This is not to undervalue the long effort made to consolidate the bilingual teaching program in Spanish and English through the integrated curriculum. Its value lies precisely in the fact that it opened this avenue to those who, if it were not for these programs, would never have had the opportunity to receive this type of education, restricted for a long time to the privileged classes. Further research should help us assess whether the time has come to bring this possibility, with the necessary adaptations, to all schools and under what conditions.

Bibliographical references

- Álvarez, P. (February 7, 1996). Madrid. 2.500 niños de la región estudiarán en colegios públicos bilingües. *El País*. https://elpais.com/diario/1996/02/07/madrid/823695874_850215.html
- Barkworth, R.C. (1947, June 21). [R.C. Barkworth to Mr. Grant] (TNA, BW 56/15).
- Benejam, P. (1986). *La formación de maestros: una propuesta alternativa*. Laia.
- Berdah, J.F. (1998). La propagande culturelle britannique en Espagne pendant la Seconde Guerre Mondiale. Ambition et action du British Council (1939-1946). *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains*, (189), 95-107.
- British Council (1981, December 18). *Country Policy Papers. Spain. Draft* (TNA BW 56/41).
- British Council (1996, September). *The British Council Corporate Plan, 1996/97 to 1999/2000* (TNA, PREM 19/6005).
- British Council School (1995a, February 15). [Plans for 1996-99] (TNA BW 56/47).
- British Council School (1995b, August 2). *List of Parents / Past Pupils & Relatives* (TNA, BW 56/47).
- British Council Spain (1970, April). *Representative's Annual Report 1969/70* (TNA, BW 56/32).
- British Council Spain (1971, April). *Representative's Annual Report 1970/71* (TNA, BW 56/32).

- British Council Spain (1973, April). *Representative's Annual Report 1972/73* (TNA, BW 56/32).
- British Council Spain (1985, March 29). *Narrative Report 1984/85* (TNA BW 56/42).
- Cavaliero, R.E. (1983, June 3). [R.E. Cavaliero to R. Parsons] (TNA BW 56/27).
- Cavaliero, R.E. (1987, September 14). [R.E. Cavaliero to C. Pestell] (TNA BW 56/39).
- Corse, E. (2013). *A Battle for Neutral Europe. British Cultural Propaganda during the Second World*. Bloomsbury.
- Cultural Relations Department (1976, August 20). *The British Council's School Madrid* (TNA, FCO 13/809).
- Cultural Relations Department (1988, May). *Visit by Mr. T. Eggar MP, Parliamentary Under-Secretary for Foreign and Commonwealth Affairs, to Spain 12-15 June. Draft* (TNA, BW 56/40).
- De las Bárcenas, D. (1939, June 14). "British Council" hace ofrecimientos de carácter cultural (AGA, file 19.926, record 267).
- Director South Europe (1949, September 29). *Institute Teaching Policy. Spain* (TNA, BW 56/14).
- Donaldson, F. (1984). *The British Council. The First Fifty Years*. Jonathan Cape.
- El Duque de Alba (1948). Walter Starkie. In *Ensayos Hispano-Ingleses. Homenaje a Walter Starkie* (pp. 5-6). José Janés.
- England, J. (1991, May 7). [J. England to M. Webb] (TNA, BW 56/54).
- Gisbert, X. (November 29, 2021). Enseñanza bilingüe: ¿Educación o política? *Magisterio*. <https://www.magisnet.com/2021/11/ensenanza-bilingue-educacion-o-politica>
- González-Delgado M. (2023). La UNESCO y la modernización educativa en el franquismo: Origen y desarrollo institucional del programa Education for International Understanding en España (1950-1975). *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, 1, 1-13.
- González Moreno, J. (2021). *La política educativa del PSOE sobre escolarización y secularización (1976-1996)*. Ministerio de Educación y Formación Profesional.
- Hamilton, K.A. & Salmon, P. (2006). *Documents on British Policy Overseas. The Southern Flank in Crisis. 1973-1976*. Routledge.
- Hurtley, J. (2013). *Walter Starkie 1894-1976. An Odyssey*. Four Courts Press.

- Instrumento de ratificación del Convenio Cultural entre España y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, April 13 1961, *Boletín Oficial del Estado*, 164, July 11 1961.
- Johnson, E. (2006). Early Indications of a Freeze: Greece, Spain and the United Nations, 1946-47, *Cold War History*, 6(1), 43-61.
- Jover, G. & González-Delgado, M. (2023). An Overview of Historical Transitions in Politics of Education in Spain. *Oxford Research Encyclopedia of Education*. <https://oxfordre.com/education/view/10.1093/acrefore/9780190264093.001.0001/acrefore-9780190264093-e-1917>
- Jover, G.; López, E.; & Quiroga, P. (2011). La universidad como espacio cívico: valoración estudiantil de las modalidades de participación política universitaria. *Revista de Educación*, special issue, 69-91.
- Leigh, M. (1978). Nine EEC attitudes to enlargement. In M. Leigh & N. van Praag, *Nine EEC attitudes to enlargement. European political cooperation and the southern periphery* (pp. 5-58). Sussex University Press.
- Marchesi, A. (2020). La LOGSE en la educación española Breve relato de un cambio histórico. *Avances en supervisión educativa*. (33), 1-34.
- Martín García, O.J. (2012). Emisarios de la moderación. La diplomacia pública británica ante el fin de las dictaduras ibéricas. *Hispania. Revista Española de Historia*, 72(242), 789-816.
- Martín García, O.J. & Rodríguez Jiménez, F.J. (2013). ¿Seducidos por el inglés? Diplomacia pública angloamericana y difusión de la lengua inglesa en España, 1959-1975. *Historia y política*, (29), 301-330.
- Martín García, O.J. & Rodríguez Jiménez, F.J. (2015). The Engaging Power of English-Language Promotion in Franco's Spain. *Contemporary European History*, 24(3), 415-433.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (1975, July 16). *Nota verbal* (TNA, BW 56/26).
- Ministerio de Educación Nacional (1940, June 19). [Ministerio de Educación Nacional a Ministerio de Asuntos Exteriores] (AGA, file 19928, record 403).
- Ministerio de Educación y Ciencia (1984, July 6). *Carta de Acuerdo entre el Consejo Británico y el Ministerio de Educación y Ciencia* (ACME, box 100006, folder 4).
- Ministerio de Educación y Ciencia (1987, June 15). *Memorandum de Entendimiento sobre Colaboración entre el Ministerio de Educación y Ciencia y el Consejo Británico (British Council)* (ACME, box 99970, folder 19.2).

- Ministerio de Educación y Ciencia (1996). *Convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencia y The British Council*. Gabinete de Prensa.
- Nye, J.S. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. PublicAffairs.
- Pardo, R. (2011). La política exterior de los gobiernos de Felipe González ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional? *Ayer*, 84(4), 73-97.
- Peche, J. (1940, June 24). *Proyectado Instituto Británico en Madrid* (AGA, file 19928, record 403).
- Pérez de Arcos, M. (2021a). Education, Intelligence and Cultural Diplomacy at the British Council in Madrid, 1940-1941 Part 1: Founding a School in Troubled Times. *Bulletin of Spanish Studies*, 98(4), 527-555.
- Pérez de Arcos, M. (2021b). Education, Intelligence and Cultural Diplomacy at the British Council in Madrid, 1940-1941 Part 2: Shock Troops in the War of Ideas. *Bulletin of Spanish Studies*, 98(5), 707-738.
- Poe, P.J. (1985, December 20). [P.J. Poe a P. Ramos] (ACME, box 100006, folder 4).
- Prime Ministerial Private Office (1984, 20 de junio). [Advice from Foreign Office on visit to UK of Spanish Minister for Education] (MTF, PREM19/1976 f119).
- Real Decreto 806/1993, May 28, sobre régimen de centros docentes extranjeros en España. *Boletín Oficial del Estado*, 149, June 23 1993.
- Regional Officer (1948, July 15). *Madrid School* (TNA, BW 56/14).
- Rein, R. (1998). In Pursuit of Votes and Economic Treaties: Francoist Spain and the Arab World, 1945-56. *Mediterranean Historical Review*, 13(1/2), 195-215.
- Ribagorda, A. (2008). El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30(30), 273-291.
- Secretaries of State for Foreign Affairs, Colonies and Commonwealth Relations (1951, July 26). *Future of The British Council* (TNA, CAB 129/47/6).
- Smith, R.S. (1987a, February 11). [S.R. Smith to R.E. Cavaliero] (TNA, BW 56/40).
- Smith, R.S. (1987b, June 15). [S.R. Smith to E.J. Rayner] (TNA, BW 56/40).
- Starkie, W. (1948). The British council in Spain. *Bulletin of Spanish Studies*, 25(100), 270-275.

- Taylor, P.M. (1978). Cultural diplomacy and the British Council: 1934-1939. *British Journal of International Studies*, 4(3), 244-265.
- Thatcher, M. (1985, April 4). [Carta de la Primer Ministro del Reino Unido felicitando al Presidente por la culminación de las negociaciones de adhesión de España] (AFFG, FER0044746, p. 132).
- Urgoiti, N. (2016). We were at school together. In *Yo fui al Británico* (pp. 18-22). JdeJ Editores.
- Vale, B. (1993, October). *The British Council School of Madrid Business Plan* (TNA, BW 56/47).
- Wigg, R. (October 25, 1985). Breaking down the language barrier. *The Times Educational Supplement*, (3817), 16.
- Wigg, R. (2005). *Churchill y Franco*. Debate.

Contact address: Gonzalo Jover. Universidad Complutense. Facultad de Educación, Departamento de Estudios Educativos. Calle Rector Royo Villanova, 1. 28040 Madrid. E-mail: gjover@ucm.es